

Joaquín Díaz Atienza, LT

Cualquier excusa es buena y suficiente para **perseguir a los cristianos**. En nuestro entorno estas agresiones, estos atentados a los **derechos humanos fundamentales**, no originan la más mínima reacción, o muy pocas y tímidas. Esto es preocupante, máxime, cuando los atentados a otras religiones son motivo suficiente para la **reacción violenta** de sus creyentes y la condena activa de los **poderes públicos**. Parece como si a lo único que se le presta atención es al miedo que genera la violencia.

Tampoco me sorprende cuando observo como el **laicismo, cada vez más excluyente**, va calando en nuestra sociedad ante la presencia, con un cierto complejo victimario, de los que nos llamamos creyentes. Creo que como cristianos y, aún más **como trinitarios**, nos ha llegado el momento de **denunciar públicamente** cualquier atropello contra nuestras creencias, se den en nuestro entorno o en cualquier parte del mundo, al mismo tiempo que debemos estar disponibles para **ayudar a los que sufren a causa de su fe**.

Este post desea ser una denuncia del atentado de los **musulmanes pakistanies** a una comunidad cristiana con la excusa de que se le prendió fuego al Corán. El resultado ha sido siete muertos, 18 heridos, más de cincuenta casas destruidas por el fuego.

Como cristiano me duele ver como, no sólo en Pakistán, sino en otros países como la India, los países de la península arábiga y del norte de África, atenta contra nuestros hermanos de fe sin que nadie diga nada. ¿tan seguros nos sentimos los cristianos de occidente?; ¿acaso el Cristo al que siguen los perseguidos es diferente al nuestro?; ¿acaso es que hemos perdido la auténtica fe, siendo ésta un residuo de nuestra memoria y una expresión estereotipada en nuestra conducta?.

Por todo ello, creo que ha llegado la hora de **despertar de nuestra fe acomodada** y renacer en el **auténtico y radical seguimiento de Cristo**. Si no se nos persigue, si no se nos rechaza por nuestra fe, tal vez sea porque nuestra fe está plenamente adaptada al poder temporal y, por tanto, posiblemente distanciada de lo que nos pide nuestro compromiso pastoral como laicos trinitarios. A saber:

“Fieles a las exigencias de nuestro carisma y en comunión con lo demás miembros de la Familia Trinitaria, nos solidarizamos con aquellos que son desojados de su dignidad y privados de sus derechos fundamentales, en particular con los marginados y perseguidos a causa de su fe y de su compromiso evangélico y, en general, con los más desfavorecidos...”